

La Liturgia en el Catecismo de la Iglesia Católica

Adolfo Ariza, delegado de Catequesis de la Diócesis, comenta el número 1085 del Catecismo, dónde literalmente leemos: “en la liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su misterio pascual”.

El *Catecismo* siguiendo la exposición de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II, añade un número, en opinión de **J. Castellano**, muy hermoso, original y profundo que es como una explicación teológica del porqué tenemos en la liturgia la presencia continua del Señor en su misterio pascual (cf. CCE 1085). Como indica el autor citado anteriormente, su lectura no resulta fácil. Ella responde a muchos esfuerzos de profundización teológica en la últimas décadas, pero cuya doctrina merece ser destacada (cf. J. Castellano, *Teología y espiritualidad litúrgica en el Catecismo de la Iglesia Católica*).

CLAVES A DESTACAR

Algunas de las claves a destacar de este número podrían ser las siguientes:

- El principio de este número es la convicción de la Iglesia de que en la liturgia, Cristo se nos hace presente como está ahora en el cielo: Crucificado y Resucitado, como si su carne, su humanidad, su cuerpo crucificado y glorioso fuese la memoria viva de cuanto Él ha hecho por nosotros. Todo ha sido finalmente concentrado, conservado y glorificado, - hecho eterno o eternizado – en el último y supremo acto de su vida que es su muerte y resurrección.
- Todo se concentra y se recapitula en el último momento de la historia de Jesús, su pasión y muerte gloriosa. Pero el Padre ha glorificado y convertido en eterno este momento final, recapitulador de la vida del Hijo, de modo que este acto precioso ha permanecido “eternizado”, se ha hecho permanente puesto que el Cristo glorioso es el Crucificado Resucitado que en su humanidad es sacramento de toda su existencia, en sus llagas gloriosas está el memorial eterno de su pasión, en su carne resucitada ha derribado el muro de la muerte y ha introducido el tiempo en la eternidad como antes, con su encarnación, había introducido su existencia eterna en nuestro tiempo.
- He aquí una espléndida y difícil, al mismo tiempo que feliz, catequesis sobre el misterio pascual que permanece en la liturgia, como presencia no sólo de Cristo Resucitado sino que en Él, de su muerte y resurrección como acontecimiento de salvación que permanece vivo en el cielo y se hace vivo sobre la tierra. El pasado histórico de Jesús no ha sido engullido en la nada, sino que ha sido asumido y recapitulado en el acontecimiento final de su victoria pascual. Y permanece, como permanecerá nuestra historia, purificada, iluminada y convertida en gloriosa, por Cristo en la patria celestial.

•

LA PROFUNDIZACIÓN DE CORBON

Sin embargo, dicho ésto, conviene recurrir a una obra de **Jean Corbon**, que vio la luz en París el año 1980 con el título *Liturgie de Source*. Si bien la sección litúrgico-sacramental del *Catecismo* se confió al entonces obispo chileno **J. A. Medina**, y al entonces obispo argentino **E. E. Karlic**, sin embargo, autores como **C. Folssom** han mostrado que aquella sección que lleva por título *Liturgia – sanctissimae Trinitatis opus* (CCE 1077-1112) lleva el cuño de **J. Corbon**. En concreto, la comprensión de la propuesta del *Catecismo* en torno a la obra de Cristo en la Liturgia puede adquirir una notable riqueza acudiendo al pensamiento de este sacerdote y teólogo.

En el pensamiento de **J. Corbon** importa captar como el evento de la Ascensión, histórico y metahistórico a la vez, es el punto nuclear de su teología hasta el punto de afirmar en términos absolutos, que el misterio de la Ascensión es el impulso divino que sostiene nuestro mundo. En su

Ascensión, Cristo celebra la Liturgia ante el Padre y la difunde en el mundo con la efusión del Espíritu Santo. Sí; en el misterio de su Ascensión, Cristo se convierte en *anamnesis* perenne ante el Padre ante cuyo rostro presenta sus llagas, dolientes, pero también gloriosas para siempre. En esa *anamnesis*, el Padre recuerda el misterio pascual del amor, que ha actuado la redención y contempla a su Hijo, que ha regresado de su éxodo – *mirantibus Angelis* – como Sacerdote. Y esa eterna *anamnesis* provoca una *epiclesis* sobre el mundo donde el *Kyrios*, como se expresa en un prefacio “asegura la perenne efusión del Espíritu”.

Una perspectiva teológica tal, hace posible que planteamientos e interrogantes como el que siguen adquieran verdadera resonancia en el *sensu ecclesiae* y ayuden a retomar continuamente lo esencial de la fe, tal y como pretende en todo momento el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “En la primavera litúrgica que hoy experimenta la mayor parte de la Iglesia, hay una cuestión a la que no pueden sustraerse los jóvenes, los adultos, los educadores y los mismos pastores: ¿Las celebraciones, por vivas que sean, transforman la vida de los cristianos? ¿Dónde se encuentra la unión vital – y, a la inversa, el divorcio – entre Liturgia y vida? Esta pregunta es una de las más serias que puede hacerse un cristiano maduro” (J. Corbon, *Liturgia fundamental*, 23).

Pie de foto: **Jean Corbon** toma el misterio de la Ascensión como punto nuclear de su teología.